

doña Felipa Moñiz de Pelestrello; casó con ella; navegó en buques portugueses a la Guinea y a Islandia, o Thulé, (fin del Mundo conocido entonces); le nació su hijo Diego hacia 1475; y, con él, ya de nueve años huyó a España, como ya se ha dicho, en 1484; en vista de que el Rey don Juan ni le entendía ni le protegía.

Discutan, pues, los sabios y eruditos, si tales o cuales actas notariales, o documentos, (que durante cuatrocientos sesenta años, sabe Dios en que peadoras manos habrán caído), fueron o no, enmendados, ocultados o tergiversados; basta el Diario de Navegación, auténtico, de Colón, sus cartas y su testamento, para afirmar, categóricamente, que Colón era español. ¿Para qué más auténticos actos historiales?

Sin embargo, hay más. En ese mismo auténtico Diario, se ve, que Colón dió el nombre de San Salvador, a la primera isleta que descubrió; y, aun siendo muy devoto, solamente festejó (con gallardetes, cánticos y salvas), el día 18 de Diciembre a Ntr^a Sr^a de la O, siendo ésta precisamente patrona de Pontevedra, y templo aquél, de su misma ría; cuyos más recónditos rincones conocía tan bien Colón, que pudo servirse de ellos, para bautizar con nombres, a veces bien singulares, gallegos: las islas, bahías, ríos, etc. que descubría. ¿Cabe suponer, que a un marino genovés se le ocurriera llamarlos: «Punta» e «Isla Pierna», «Punta Lanzada»; «Isleta de Ratas»; «Punta del Fraile»; «Cabo del Pico»; «Cabo Cruz», etc., nombres que, reunidos, sólo en las rías de Pontevedra y Vigo se encuentran...?

Además, ese supuesto «marino genovés» (según el mismo auténtico Diario), citaba constantemente, la «disconformidad», o el parecido, de los árboles, peces, frutas etc., que descubría comparándolos siempre con *los nuestros*; y dirigiéndose a los Reyes Católicos les hablaba de *nuestra Patria* y de *nuestro romance*; patria y lenguaje que sólo españoles podían ser, dirigiéndose a tan españolísimos Monarcas.

¿Para qué acumular más datos fehacientes, de la misma auténtica fuente? ¿Qué valen, al lado de ellos, los retorcidos argumentos, sacados (única base de una quebradiza teoría) de breve frase: de Génova vine y en ella nací», ingertada, tan medrosamente, en el más sospechoso documento que a Colón se le atribuye, que solamente fué presentado éste, por no tener otro mejor, setenta años después de su muerte, y cuando también habían muerto sus hijos, frenéticos genovistas?

«Si es broma, puede pasar», mas... ya es hora de que no sólo los señores académicos, acordes o discordes, por eminentes que sean, sino la Academia en pleno, tome cartas en este asunto, que va tomando caracteres de descarada usurpación de una gloria, evidentemente española.

EL MARQUES DE MORELLA

SONETO DEL

UNIGENITO

Te he pedido, Señor, día tras día

un hijo de mujer creyente y pura,

y me has dado, Señor, una criatura

que me llena de gozo y de alegría.

Tendí mi corazón y mano fría,

abierta a la ventisca de la altura,

y un ángel se posó sobre la albura

que el valle de mi pecho le ofrecía.

Hoy me espanta, Señor, ese camino

que se abre ante la frente del infante

y se cierra en la mano del destino.

Sólo alivia, Señor, este desvelo

saber que, con amor, el caminante

alcanza tu perdón y llega al cielo.

JOSE MARTINEZ FERNANDEZ